



Quinta columna

* Por Rogelio Moreno Cota
quinta@inversionistasonora.com

Así es la democracia

El concepto de democracia se sintetiza en la etimología y origen griego del término: pueblo y poder.

Hay quienes definen la democracia como el poder del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, y así el calificativo democrático tiene muchas aplicaciones: Gobierno democrático, educación democrática, partido democrático, organización o asamblea democrática, etc., donde las decisiones se toman considerando la mayoría.

De acuerdo con nuestra Constitución, en México vivimos un régimen democrático. Su artículo 39 dice textualmente: "La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno".

Hemos vivido y vivimos en una democracia a la mexicana y es obvio que necesitamos enriquecerla, perfeccionarla y defenderla de desviaciones algunas veces impulsadas especialmente por la mezcla de intereses económicos y políticos.

El ejercicio de la democracia tiene sus reglas, que son impuestas y ajustadas por los grupos de poder y las circunstancias.

Democracia a la mexicana

La competencia electoral de este año nos presenta dos corrientes definidas: Una representa al poder político y al poder económico actual, y la otra de carácter popular –muchos la califican de populista–, en que la gente, harta de la corrupción, la inseguridad, la violencia y la impunidad, demanda un cambio. Vemos que, pese a sus deficiencias, en nuestro sistema democrático caben ideologías, visiones de país e intereses divergentes. De un lado está una masa

popular demandante de renovación y, por el otro, juntos, un sector económicamente poderoso y bien organizado y un gobierno federal deseoso de que todo siga igual y quieren continuidad o continuismo y convocan al "voto útil", que llaman así porque es el que les favorece y conviene.

Esta última corriente es representada por las coaliciones *PRI-Verde-Panal*, con **José Antonio Meade** al frente, y por la integrada por *PAN-PRD-PC* encabezada por **Ricardo Anaya**. Hasta ahora parece haber fracasado el intento de hacer de las dos una sola corriente contraria popular del *Movimiento de Regeneración Nacional*.

Como es del dominio público, las encuestas sobre intención del voto favorecen a la corriente que lleva como abanderado a **Andrés Manuel López Obrador**. Se pensó que **Jaime Rodríguez Calderón** como candidato independiente dividiría la votación, pero pasa sin pena ni gloria.

Como la democracia deja espacios a frentes, alianzas, acuerdos y maniobras para que, según las conveniencias, un candidato gane o pierda, actualmente tratan de que no gane **López Obrador**. Así es el juego democrático. Muchas cosas pueden pasar en la democracia mexicana antes y después del domingo uno de julio de este 2018.

Dardos que no hacen daño

Algunos investigadores de instituciones de enseñanza superior están sorprendidos de los fenómenos políticos que se registran en el país. Ven, por ejemplo, que los dardos venenosos contra **López Obrador**, lejos de hacer que baje en las encuestas parecen fortalecerlo e incrementan el número de sus simpatizantes.

También en relación con elecciones presidenciales señalan que mientras unas se han desarrollado en atmósferas de miedo y de enfado, la de este año se distingue por la irritación y el enojo provocados



José Antonio Meade

por las deficiencias del gobierno, la corrupción, la inseguridad y la impunidad.

Los mismos analistas se preguntan qué hará **AMLO**, de ganar, para cumplir las grandes expectativas que ha generado y para satisfacer ambiciones o intereses de oportunistas que a últimas fechas se han sumado a *Morena*.

Por otra parte, en nuestro medio se advierte que muchos jóvenes, sin atribuir grandes cualidades a **AMLO**, ven en éste a un agente de cambio y lo prefieren sobre los otros candidatos.

En cambio, gente dependiente, beneficiaria y especialmente privilegiada del sistema quiere que todo siga igual.

Cabe aclarar que no es que los que simpatizan con *Morena* estén contra los ricos, los empresarios y los mexicanos que viven muy bien, sino que quieren que los millones de marginados tengan esperanzas de una vida mejor y se reduzcan las ofensivas desigualdades y la pobreza.

Las instituciones que están al servicio de los poderosos, especialmente las vinculadas a la justicia, deben ser revisadas y hacer las rectificaciones que sean necesarias.

Atacan a Peña Nieto

Me parece bajuno que en redes sociales se hagan